SERMON UNDEZIMO,

Y QVARTO DEL ESPIRITV SANTO, EN EL SEgundo dia de su Pasqua, à la Congregacion de 72. Hermanos, en el Sacro Monte de Granada. Año de 1675.

Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret, &c.
Ioan. cap. 3.

SALVTACION.

1 QVY que la Iglesia vniversal celebra con estas festivas memorias la Venida de el Espiritu Santo, quãdo en eloquentes lenguas de fuego baxò en el monte Santo de Sion: *Super Siõ montem sanctum eius.* Oy que tambien esta Congregacion ilustre celebra en este monte Santo esta portentosa Venida del divino Espiritu: descubria mi atencion vna bien mysteriosa correspondencia entre estos dos montes. En el monte Santo de Sion hallo à doze Apostoles, que con las lenguas de fuego sobre sus cabeças parecen, ò lamparas que encendiò el divino Espiritu, para alumbrar el templo Militante, ò faroles que en la obscura navegacion de la vida encaminan las almas por seguro rumbo al puerto deseado de la gloria; y en este Santo monte hallo à doze Santos Martyres, que dando en el fuego testimonio de su heroyca fè, y lleno del divino Espiritu, ilustraron à España con su predicacion, y enriquecieron à Granada con sus cenizas. En el Santo monte de Sion assisten setenta y dos discipulos de Jesv-Christo, que vnidos en christiana caridad, se disponian para la Venida del divino Espiritu; y en este Sacro monte se halla oy esta Congregaciõ de setenta y dos Hermanos, à quienes vniò la devocion para celebrar, y merecer la Venida del Espiritu divino. En aquel monte Santo de Sion baxò el Espiritu Santo en visible lluvia de eloquente fuego sobre los Apostoles, y Discipulos que en el Cenaculo se hallaron; y en este monte Santo solicita el fervor de esta Congregacion, que venga à nuestras almas, y las inflamme este amoroso fuego. Valgate Dios por correspondencia de montes! Tanto se equivocan las circunstancias del vno, y otro monte, que parece este monte Santo vn Sion, y parece Sion vn monte Santo.

Psalm. 2.

2 Veamos vn sagrado symbolo de esta correspondencia en el 25. del Exodo. Alli manda Dios à Moyses que forme vn candelero para el Tabernaculo, advirtiendole que ha de ser segun el que le mostrò en el monte. Mira (le dize) que sea parecido, y no se diferencie del que te mostrè: *Inspice & fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Supongamos, con el V. Beda, que mostrò Dios à Moyses estando en el monte en oracion este exemplar de la Ley de Gracia, que copiò despues para el Tabernaculo de la Escrita: *Ostensum est Moysi in monte exemplar candelabri quod faceret: quia in altitudine intimæ contemplationis didicit apertè multifariam Christi, & Ecclesiæ Sacramenta.* Veamos pues el candelero que Moyses labrò; y por èl conocerèmos el que viò en el Monte. Lo primero (Fieles) formò vna basa, que era (como dize Tornielo) de figura triangular: y sobre èsta subia vna hasta, coluna, ò arbol de oro muy hermosa, à la que adornavan quatro vasos, quatro globos, y quatro lirios, que era el fundamento de este candelero. Y què corresponde à este fundamento en el exemplar de el Monte? La Iglesia, y su fundacion dize San Gregorio: *Hastile eiusdem candelabri ipsa Ecclesia debet intelligi*; y lo confirma San Juan: porque viò à la Iglesia edificada sobre doze fundamentos: y aqui ay quatro globos, quatro vasos, y quatro lirios, que representan à los doze Apostoles, que son el fundamento de la Iglesia.

Exod. 25

Beda ibi. Marius ibi.

Torniel. an. 2544 num. 72. Greg. ho. 6. in Ezech.

Apoc. 21.

3 Mas. De este arbol del candelero nacian como ramas, seis braços, tres de vn lado, y tres de otro, que son (dize la Glossa) los distintos estados de que se compone la Iglesia. Y tienen estos braços adorno? Tambien: porque en cada vno puso Moyses tres vasos, tres globos, tres lirios, y tres granadas. Josepho: *Erat distinctum globulis, lilijs, malispunicis, & craterculis.* Bien: y què les corresponde en el monte? Se conoce facilmente. Los braços no son seis? Es assi. Pues en cada braço ay tres vasos, tres globos, tres lirios, y tres granadas, que son doze adornos en cada braço. Y seis de à doze no son setenta y dos? Pues veis aì que à los seis braços, y su adorno corresponden en el Monte los setenta y dos Discipulos de Jesv-Christo N. S. que en distintos estados adornan al candelero de la Iglesia, de quien nacen, y à quien componen. Ea, Moyses: Yà hemos visto la fabrica hermosa de tu candelero: à què fin se encamina essa fabrica? Pero yà se sabe: à recibir en sì siete luzes para alumbrar el Tabernaculo: *Facies, & lucernas septem, & pones eas super candelabrum, vt luceant ex adverso.* Y què veria Moyses en el monte por exemplar de estas luzes? Al Septiforme Espiritu divino (dizen, S. Geronymo, Origenes, San Gregorio Nileno, Ruperto) quando en figura de encendidas lenguas de fuego baxò al Santo Monte Sion, y se sentò sobre los doze Apostoles, y setenta y dos Discipulos, que formavan el candelero de la Iglesia: *Spiritus Septiformis* (dixo el V. Beda) *aptè per figuram lucernarum exprimitur.* O bendigate Dios por candelero, y què bien copiaste el mysterio del Monte Santo de Sion, que oy celebramos! *Secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.*

Gloss. in Exod. 25 Bercb. li. 2. in Scrip tu. c. 17. Joseph. li. antiq.

Exo. 25.

Jero. ibi. & Zac. 4 Orig. ho. 9 in Exo. Nisen. de vit. Moys Rupert. in Exo. 25. Beda in 25. Exo. Marius ibi.

4 Pero Moyses, aguarda: que mas al vivo veràs oy copiado en este Sagrado Monte, à Sion, y al candelero. Buelve los ojos à este Monte, y veràs, no vn arbol, q̃ se funda sobre vn triangulo; sino vna Iglesia insigne, fundada sobre los triangulos que forman los sigilos de sus armas, como en Sion se funda sobre la fè de la Trinidad Santissima. Buelve los ojos, y veràs, no doze lirios, vasos, y globos de oro, que formaste al fuego para adornar el arbol de tu fabrica; sino, como en Sion doze Apostoles, en este Monte doze Sagrados Martyres, labrados en el fuego de essos hornos, como lo publican estas sus venerables cenizas. Buelve los ojos, y veràs en este Monte, no el adorno de tus setenta y dos vasos, globos, lirios, y granadas de oro; sino esta illustre Congregacion de setenta y dos Hermanos, hijos de Granada, como en Sion setenta y dos Discipulos, que adornan en repetidas ocasiones à este Monte Santo. Y si la fabrica de tu candelero fue para recibir siete luzes, como en Sion al Espiritu Santo en encendidas lenguas: toda la mystica fabrica de este Monte se encamina oy à recibir en nuestros coraçones al amoroso fuego del Espiritu divino. Esta si que es copia de Siõ: Este si que es candelero mystico, que al vivo representa el mysterio de aquel Monte: *Secundum exemplar, quod tibi in Monte monstratum est.* Veis (Fieles) la correspondencia de estos Montes? Pues passemos à publicar el mysterio. Pero antes: O tu, Soberano Espiritu,

Luz, Maestro, y Vida de tu Iglesia! Baxa, llena, enciende nuestras almas con esse tu amoroso fuego: Enciende mi lengua, para predicar con acierto, y fruto tus glorias: y si el estàr MARIA Santissima en el Cenaculo facilitò esta tu visible Venida en el Monte Santo de Sion, facilite oy su intercession en este Monte, que no nos falte tu luz, tu fuego, y tu gracia que necessito. Dezid, Fieles: *Ave Maria, &c.*

Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret. Ioann. cap. 3.

§. I.

TRIVMPHO DEL DIVINO ESPIRITV, que trae al Hijo de Dios por prisionero.

5 NO es bien negarme à vna dificultad comun, pero forçosa de este dia. Canta oy la Iglesia Santa vn Evangelio, que trata de la Encarnacion del Verbo divino: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum vnigenitum daret*; y siendo la Fiesta de la Venida del Espiritu Santo, obliga à reparar, por què se canta el Evangelio de la Venida del Hijo? Dizen vnos que, como las obras son las lenguas que mas publican la verdad, y fineza de el amor; para dezirnos la Iglesia quien, y qual es el Amor divino, nos lo explica por la obra grande del amor, que es la Encarnacion del Verbo. Otros dizen, que canta este Evangelio, para mostrar, que el venir al mundo el divino Espiritu fue por los meritos de la Passion, y Muerte de el Hijo; y lo explica Ruperto con la comparacion de Jesv-Christo Señor Nuestro al pedernal: porque à la paciencia con que èste sufre los golpes del eslabon, se deben en la casa, el fuego, con su calor, y su luz. Pero yo (Fieles) vengo oy persuadido à que el hazer oy memoria la Iglesia del divino Verbo encarnado, es para acreditar, y que entendamos el invencible poder de el Espiritu Santo, que es Amor. Veamos.

Greg. ho. 30. in Evang.

6 Fue entre los antiguos Romanos costumbre, bien sabida, recibir à los Vencedores con grande solemnidad en el dia de su triumpho. Entrava el Vencedor (dize Rofino) en vn vistoso carro triumfal, al que precedian muchos coros de concertadas musicas, cantandole varias alabanças por la victoria: despues, vnos mãcebos hermosos llevaban los mas preciosos despojos de los contrarios; pero entre las muchas ceremonias de esta funcion, era la mas precisa llevar delante del carro, en prision de hermosas cadenas à alguno, ò algunos de los Capitanes vencidos: *Succedebant inde* (escriviò el Author cuidadoso) *qui ex hostibus capti erant Duces vincti catenis.* Pues aora. Celebrò la Iglesia en el dia de la Ascension el admirable Triumpho de Jesv-Christo Señor Nuestro; y assegura San Pablo, con David, que llevò consigo à los captivos, à los Padres que estavan en el Seno de Abrahan: *Captivam duxit captivitatem.* Pero oy, que celebra la Iglesia el Triumpho del Amor divino; que es el Espiritu Santo, publica, que en este Triumpho viene todo vn Dios hombre prisionero de el amor: *Quid violentius?* (dezia San Bernardo) *triumphat de Deo amor.* Triumpha de Dios el amor, y por esso viene prisionero en el dia de su Triumpho: *Vt Filium suum vnigenitum daret.*

Rofin. lib. 10. antiq. cap. 29. Maxim. serm. 2. Pent.

Psal. 67. Ephes. 4.

Bern. ser. 64. in Cantic.

7 Bien: Pero yà que sea assi, por què no hizo ayer esta memoria la Iglesia? No celebrò ayer à este divino Espiritu? Yà se vè; mas no como à Triumfador. Fue ley entre los Romanos (dize Valerio Maximo) que no se concediesse la solemnidad del triumpho, sino al que huviesse vencido à cinco mil en vna batalla: *Lege cautum est, ne quis triumpharet, nisi qui quinque millia hostium vna acie cecidisset.* Ea pues: Es verdad, que en todas las edades consiguiò el Espiritu Santo grandes vitorias de las almas: es assi, que saliendo ayer à campaña, rindiò à tres mil incredulos (como lo refiere S. Lucas) convirtiendolos à la verdadera Fè: *Hostium hodie* (dixo por ayer Raulino) *tria millia occiderunt, peccata scilicèt*; pero el dia siguiente, que es oy, fueron los vencidos, y convertidos cinco

Val. Maxim li. 2. cap. 8.

Act. 2. Raul. ser. 7. de Pent. Act. 4.

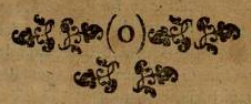
cinco mil: *Postridie* (dezia Santo Thomàs de Villanueva) *quinque millia conversa sunt.* Oy pues, que este Soberano Espiritu se halla con esta gran victoria de cinco mil almas rendidas, o y es quando le celebra con triumpho la Iglesia nuestra Madre; pero para su mayor solemnidad trae en el Evangelio que canta al Verbo humanado, por el mayor de los prisioneros del amor: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum vnigenitum daret.*

Tho. Vill. nov. ser. 1 de Pent.

8 Visto yà (Fieles) el motivo de cantar oy este Evangelio la Iglesia: Entremos à vèr de la suerte que triumfa en las almas el divino Espiritu, para que nos animemos à confiar de su poder, que es el fin de acordarnos el triumfo conseguido de Jesv-Christo Nuestro Señor. No ay, de los Christianos especialmente, quien no desee su salvacion eterna. Ojalà fuesse en todos con la debida eficacia! Pero suelen impedir esta christiana empressa, yà los habitos que engendra la repeticion de nuestra ingratitud: yà el yelo de nuestros afectos: y yà vna muy perezosa tibieza. Dize oy pues la Iglesia nuestra Madre: Animo, Catolicos hijos mios: no aya cobardia, quando ay poder en el divino Espiritu para vencer en nosotros, con nosotros, essos embarazos. No lo conoceis? *Sic Deus dilexit.* Tanto pudo este divino Amor, que traxo al Hijo de Dios à hazerse hombre: *Vt Filium suum vnigenitum daret.* Pues amor que triumfa de Dios, què no podrà vencer en vuestra flaqueza? Este amor (alma) te desnudarà de los habitos que te arrastran: este amor encenderà esse yelo que te impide: y triumfarà, queriendo tu, de tu tibieza, este amor.

Individuèmos.

)(§)(



§. II.

TRIVMPHA EL DIVINO ESPIRITV DE nuestros habitos viciosos, è imperfectos.

9 LO primero. Visten à la alma indignamente los habitos, yà viciosos, de las culpas; yà imperfectos, de ignorancia, de repugnancias, de temores. Quiere la alma vestirse aquellas ropas nupciales, para las eternas bodas, que ha de celebrar con el Cordero; mas no pudiendo esto ser sin que dexe, y se desnude aquellas hojas de higuera que le texiò la desobediencia de Adan, y su desobediencia propria: què remedio? Vengan trabajos, tribulaciones, castigos; pero no siempre consiguen de la alma que se desnude, porque suelen crecer con el castigo los temores. Mas venga el Espiritu Santo, venga al alma el amor; y vereis que no ay serpiente que assi dexe sus escamas: no ay Aguila que assi se despoje de sus antiguas plumas, como la alma se desnuda de los habitos. No se vè lo que en el Cenaculo sucede? Considerava Santo Thomàs de Villanueva de la suerte que entraron en èl los Discipulos, y de la suerte que salieron. Entraron (dize) terrenos, y salieron celestiales: entraron idiotas, y salieron sapientissimos: entraron timidos, y salieron fuertes: entraron tibios, y salieron fervorosos: entraron pescadores rudos, y salieron eloquentes Predicadores. Quien ha hecho esta mutacion tan rara? Quien desnudò de essas imperfecciones à los Discipulos? Parecerà ociosa la pregunta; pero no lo es. Doy la razon. Llegò el dia de Pentecostes, y à la hora de tercia, estando en aquel recogimiento con MARIA Santissima hasta ciento y veinte personas, de repente se oyò vn grande ruido, como de vn viento muy fuerte, segun lo dize S. Lucas: *Factus est repentè de Cœlo sonus tanquam advententis Spiritus vehementis.* Luego aparecieron sobre sus cabeças vnas encendidas lenguas de fuego: *Apparuerunt illis dispertitæ linguæ tanquam ignis.* Desuerte que hubo dos cosas en la Venida de el Espiritu Santo, para purificar à los Apostoles: hubo ayre, y hubo fuego. Esta es la ra-

Tho. Vill. serm. 1. Spir. S.

Aug. tr. 92. in Ioan.

Act. 2.

razon de preguntar: Quien los purificò? Qual de los dos, ayre, ò fuego, fue quien desnudò à los Discipulos de sus antiguas imperfecciones? Porque yà hablan en todas lenguas los que estavan mudos: yà salen animosos desafiando à los tormentos, los que timidos se escondieron de los Judios. Ea: quien venciò: el ayre, ò el fuego? Nos darà luz vn Apologo.

Dam. ep. ad Alex. Pontif. 10 Compitieron el Sol, y el Ayre en vna ocasion (escrive el Cardenal Damiano) sobre qual de los dos tenia mas poder. Iba à la sazon vn hombre por vn camino, y se convinieron en que quedasse la victoria por el que le quitasse la capa. El ayre fue quien empezò la diligencia, ventando tan recio, que se tragaba al mundo, estremecia la tierra, sacaba de raiz los arboles, y aterraba à las fieras, y à los hombres; pero al passo que se ostentaba mas furioso, mas se asia de su capa el caminante. Porfiaba en desnudarle el viento, repitiendo sus baterias; pero sirvieron solo de que el caminante se esforçasse mas para no dexar su capa. Enfin, se diò el ayre por vencido. Saliò el Sol despues, à su pretension: y la primera diligencia fue desterrar las nubes, y causar apacible serenidad: passando luego à calentar al caminante. Este, que iba temblando con el frio, daba yà mil gracias al Sol que le consolaba. Fue el Sol subiendo mas, augmentando por momentos el calor, hasta que desde el Zenit doblò la municion apacible de sus rayos. El caminante entonces, viendose passar de el vno al otro extremo, no pudiendo yà sufrir tan gran calor, soltò la capa, se quitò el sombrero, y se acogiò à la sombra de vnos arboles. Quedò, yà se vè, la victoria por el Sol: que pudo mas con su eficaz blandura, que con sus bramidos, y sus rigores el ayre: *Ille ergo* (dixo concluyendo el Cardenal) *condicti certaminis promeruit palmam, qui leniter egit; non qui vincere furendo, & violentiam irrogando tentavit.* Aora se entenderà, quien venciò la co-

Simil.

Ibidem.

bardia de los discipulos: el calor de el fuego, ò la vehemencia de el ayre? El ayre llenò la casa: *Replevit totam domum*; pero aun se quedaron rudos, timidos, imperfectos; mas quando el calor de aquel amoroso fuego los combate, desnudos de todas sus imperfecciones, quedan vestidos riquissimamente con los Dones de el Espiritu divino que los llenò: *Spiritus Sanctus* (escriviò Lanspergio) *per speciem ignis visibilis de Cœlo descendit, & humilium corda implens, depulsa ignorantia, expurgata omnium vitiorum rubigine, excusa formidine, consumpto denique omni tepore, salutari eos omnium notitia illustravit.* Assi (Fieles) sabe el divino Amor triumfar; pero què admira que este divino fuego desnude assi à los Apostoles, si fue poderoso para desnudar à Dios?

Lansper. ser. 6. de Pentec. Vill. nov. serm. 1. Pent.

11 Vèd à David, despues de aquella su victoria celebre de Goliath. Le honrarian mucho? Pobre Pastor se queda, alimentado solo de las esperanças de desposarse con la hija de Saul Rey de Israel. O desgracia antigua de servicios hechos à hombres, cuya paga suele ser sola la ingratitud! Pero advertid, que la permite Dios, para enseñarnos zeloso, en el escarmiento, que sin atencion à la correspondencia de las criaturas, obrèmos solo por su divina Magestad. Sucediò mas, que desde aquel dia miraba Saul con indignacion à David. O mancebo tan desgraciado como valeroso! Hasta quando han de ser tus armas, el baculo, y la honda? Hasta quando tus vestidos han de ser toscas pieles como ropas de Pastor? No ay quien quite estas ropas à David? Si ay, dize el Ven. Sanchez: Leed el Texto: *Spoliavit se Ionathas tunica qua erat indutus, & dedit eam David.* El texto dize, que Jonathas el Principe se desnudò de sus vestidos preciosos, y que los diò à David. O que no dize que desnudò à David de los suyos! Vease bien, quien desnudò al Principe, que esse mismo desnudò à David. Pues quien desnudò al Principe? Jonathas: què no-

1. Rs. 18

novedad ha sido esta? No sabes, si sabes, que tu padre el Rey està muy indignado contra David? No conoces la distancia que ay de vn Principe de Israel, à la baxa fortuna de vn Pastor? Pues para què hazes con èl extremos tales? Dexa à esse mancebo. No es posible (dize) que le tengo amor: *Dilexit enm Ionathas.* Lo entendeis yà?

12 Ea: Combatian el coraçon de este Principe, por vna parte el amor que tiene à David; por otra, la severidad de su indignado padre Saul. Quien pudo màs? Diga San Bernardo: *Plus apud Ionatham amor erga Davidem, quùm authoritas paterna valebat.* Mas pudo el amor en el Hijo, que la severidad en el padre; pero en què se conociò? En que el amor desnudò al Principe de sus vestidos preciosos, para vestir con ellos à David. Y à David, para vestirse con ellos, quien lo desnudò? Ociosa pregunta! Si el amor fue tan poderoso, que aun à vista de la indignacion de vn padre Rey, pudo desnudar al Principe su hijo: què no podrà en vn pastor? Vease pues, que el amor fue quien desnudò à David de sus antiguos toscos vestidos: porque el amor fue quien primero desnudò al Principe de sus vestidos preciosos, para vestir con ellos como à Principe à David: *Vestes impertitus est* (dixo el Ven. Sanchez) *ita vt exuisse videretur pastorem, & agrestem personam, & induisse Principem.* Pero què refiero sombras, à vista de la verdad? Deseas (Catolico) saber quien gastò las imperfecciones en los Discipulos? Quien venciò su temor, y despues el de tantas delicadas Virgenes para padecer? Quien desnudò à los Apostoles, y à tantos como despues han seguido con desnudez à nuestro Redemptor? Mira quien desnudò de su exterior grandeza al Principe de las eternidades Christo Jesvs, à la vista de la justissima indignacion de su eterno Padre con el mundo: No fue el amor? *Sic Deus dilexit.* Pues este amor, que desnuda à Dios, este es el que desnudò à los Apostoles, y Santos. Diga Joseph, quien le quitò la capa de los ombros? La ira de su Señora? No, sino el

Ber. expl. hunc loc.

Gasp. Sanchez in 1. Rs. 18

Gen. 39.

4. Reg. 1.

amor de la castidad. Diga Elias, quien le quitò la melota? Fue su zelo? Mas fue el calor del fuego de su carro. Diga Saulo, quien lo desnudò hasta de su voluntad? *Quid me vis facere?* Fue el terror de la imperiosa voz? No, sino la blandura eficaz de vn amoroso Jesvs, aun pronunciado: *Ego sum Iesus.* O immenso poder el de el divino amor! O canten, divino Espiritu, tu poder quantos han experimentado tu eficacia! O experimentemos nosotros esta tu eficacia, para cantar alabando lo immenso de tu poder! Confiemos (almas) que, ayudandonos nosotros, nos desnudarà, el que assi pudo desnudar à Dios: *Sic Deus dilexit.*

Actor. 9.

§. III.

TRIVMPHA EL DIVINO ESPIRITV del porfiado yelo de nuestros coraçones.

13 LO segundo que suele impedir la conquista del Reyno de los Cielo es el yelo de nuestro coraçon; que por esso encargò Jesv-Christo Señor Nuestro, que no hizieramos en el Invierno nuestra fuga: *Ne fiat fuga vestra hiemæ*: porque los yelos, y frios del Invierno son embarazo para caminar. Pero esto es lo segundo en que muestra el divino Espiritu su poder: porque deshaze nuestros yelos la eficacia de su amor. Es lo que dezia David, hablando de el chrystal: *Flavit Spiritus eius, & fluent aquæ.* Aquel chrystal que se forma (dize San Augustin) de la nieve endurecida con el tiempo: aquel chrystal, que resiste la labor: aquel que aunque le llamen, y abran camino no sabe seguir: esse si le toca el divino Espiritu, se liquida, se ablanda, se dexa labrar, y puede correr: *Flavit Spiritus eius, & fluent aquæ.* Augustino: *Ecce crystallum, & nives resolvuntur, eunt in aquas.* Què era vèr (dize S. Thomàs de Villanueva) aun de aquellos mismos, cuya dureza de coraçon venciò la de las piedras en la muerte de Jesv Christo S.N.

Mat. 24.

Ps. 147. Bona. ibi.

Aug. ibi.

Vill. nov. ser. 1. Pentecb.

Aug. in Psal. 58.

en el dia del Espiritu Santo tan trocados! El precio de sus haziendas traian à los pies de los Apostoles. Què penitencias! Què ayunos! Què vigilias! Què oracion! Què era verlos deshazerse en lagrimas por el tiempo en que no conocieron à su Dios! Donde estavamos (dezian) quando curaba el Redemptor nuestros enfermos? Donde teniamos los ojos, quando no vimos tantos beneficios? Donde estava nuestra razon, quando dimos la muerte al Author de nuestra vida? Què es esto, Fieles? No os assombra? Son estos los que pusieron en la Cruz al Hijo de Dios? Los que le blasfemavan, y escarnecian? Ya le adoran, yà le alaban, yà lo dexan todo por èl. Quien deshizo estos cristales? Quien liquidò tales yelos? Quien sino el Espiritu divino, todo amor? *Flavit spiritus eius: Ecce ceciderunt aquæ.*

14 Oyganos en otra parte à David: *Factum est cor meum tanquam cera liquescens.* Mi coraçon (dize) se liquidò como cera. De qual coraçon habla? S. Geronymo lo entendiò del de Jesv-Christo S. N: porque la cera aunque se liquide al fuego, no perece; y el coraçon de su Magestad, aunque se liquidò al fuego de su Passion Santissima, no pereciò à manos de la corrupcion. S. Hilario lo explicò de los condenados, porque jamàs se consumen, aunque estèn ardiendo toda la eternidad, segun aquello: *Sicut cera quæ fluit auferentur.* Pero oy lo hemos de entender de vna alma, à quien el fuego del divino amor enciende, y liquida, como dezia la Esposa de los Cantares: *Anima mea liquefacta est*, mi alma se liquidò. Què quiere dezir? Explica la virtud poderosa del amor, dize S. Buenaventura: *O mira, & ineffabilis virtus amoris!* En el liquidarla? Si. Imprimid muchos sellos en la cera: vereis (Fieles) que todos los recibe su blandura docil. Poned al fuego essa cera: què sucede? que se liquida; y liquidandose, le borra el calor todas aquellas imagenes que le imprimieron los sellos. No solo esto: sino que mientras està assi, no admite mas forma que la que el fuego le dà. O eficacia del divino amor! Quando està la alma impressa con los feos caracteres del demonio, del mundo, y de sus apetitos, ciegamente porfia en mantener con su frio las imagenes; pero llegue el divino Espiritu à calentarla: la liquida: *Anima mea liquefacta est*: la pone como liquida cera: *Tanquam cera liquescens*: y no solo no le dexa las imagenes antiguas, porque las borra; sino que la pone sin forma alguna, entregada solo à la direccion de su amor: *Liquefit* (dize el Doctor Seraphico) *dum amore perefluit, seipsum totaliter subdens dominio amoris dilecti.* O almas, si os arrojarais à este amoroso fuego, què facilmente liquidàra vuestros yelos en la virtud! Este fuego es (dize S. Buenaventura) el que haze las transformaciones todas que se vèn en las almas mas eladas: *Inimicum amicum facit, servum facit filium, abominabile gloriosum, frigida facit ignea, obscura facit clara, dura facit liquida.*

15 Pero què me detengo en vèr lo que puede en las almas el divino Espiritu de amor; quando nos dize el Evangelista lo que pudo en el Hombre Dios, Christo Jesus? *Sic Deus dilexit.* Diganos lo que pudo, aquel portentoso Eclypse de Sol, quando estuvo en la Cruz su Magestad. Yà sabeis que durò tres horas, dexando al mundo en obscurissimas tinieblas: *Tenebræ factæ sunt super universam terram.* Grandes sacramentos oculta esta obscuridad: guienos para descubrir alguno, la fè. No quiere Jesv-Christo N. S. que el mundo todo tènga noticia de su Passion, y Muerte? Si, dize S. Leon; que aun para hazer mas publicas sus penas, aviendo nacido en la Ciudad pequeña de Bethleem, eligiò la Ciudad populosissima de Gerusalem para morir. Pues para què dispone que le oculte el Sol? Veanle todas las naciones que avia en la Ciudad morir en el madero de la Cruz; pero tinieblas aora: por què? Porq̃ quiere morir Fenix, dize vn piadoso Escritor. Pero crece la dificultad. Porque el Fenix (si hemos de creer à Tertuliano, à Lactancio, y otros) forma su pyra de aromas para morir: alli bate fervoroso las alas; pero quien enciende el fuego en que se abrasa es el Sol. Sea pues en horabuena nuestro Salvador Fenix al morir: sirva de aro-

Psal 21.
Jero. ibi. Simil.
Laur. v. Cera.
Psal. 57. Hilar. ibi
Cant. 5.
Bona. ibi. in Bibl. Seraph. Simil.
D. Tho. 1 2. q. 28. art. 5.
Bona. ubi suprà n. 226.
Sanch. in Cant. 5.
Ibidem n. 228.
Mat. 27.
Leon ser. 1. de Epiphan.
Avil. de pass. est. 6.
Capt. Tert. de Resurr. Dicit. Carm. de fenic.

aromas la Cruz: los braços estendidos seà alas; pero el Sol por què ha de faltar? No dixo David, que se hallava frio, Dios? *Ante faciem frigoris eius quis sustinebit?* S. Augustin: *Cuius? Dei.* Aquel retirar del pecador indigno sus afectos, se llama frio de Dios: *Vnde est eius frigus? Ecce deserit peccatorem.* Pues dexe que le caliente el Sol, quando obra tan extremada fineza por el pecador en la Cruz. No es menester (dize el Escritor piadoso) antes haze que el Sol se esconda, porque sobra el calor del Sol, quando ay calor de amor en que Fenix de la fineza se abrase: *Tenebræ factæ sunt.* Aya tinieblas, oculte se el Sol; que siendo Jesv-Christo el Fenix de la fineza, aunque le cause frio la indignidad de los pecadores, no permite el amor que aya Sol à quien se atribuya el incendio, quando el amor basta para abrasar, y ablandar la indignacion de vn Dios hombre: *Tenebræ factæ sunt.* Tanto pudo en Dios el amor; ved (almas) si podrà calentar, y deshazer nuestro yelo? Por esso baxa en fuego el divino Espiritu, para que esperemos nos abrase, pues assi pudo abrasar à nuestro Dios: *Sic Deus dilexit.*

§. IV.

TRIVMPHA EL DIVINO ESPIRITV DE la tibieza de nuestros coraçones en servirle.

16 Llego à vèr lo tercero que retarda nuestra verdadera felicidad, que es la pereza con que caminamos à ella. Es cierto (Fieles) que ninguno podrà quexarse de que le faltaron avisos, desengaños, y exemplos que seguir en Jesv-Christo N. S. y en los Santos; y siendo esto assi, assombra vèr, que las almas no buelan buscando su salvacion. O perezosa tibieza del Christiano! Pero, ò poder immenso del Espiritu divino! Hiera este amor el coraçon del hombre; que luego le harà correr diligente à la bienaventurança; y lo que no consiguieron avisos, exemplos, y desengaños, lo consigue este Espiritu de amor con facilidad.

17 Que vino la luz al mundo, dize en nuestro Evangelio Jesv-Christo N. S; pero que los hombres amaron mas à las tinieblas, que a la luz: *Lux venit in mundum, & dilexerunt homines magis tenebras quàm lucem.* No es caso raro! Pues quando no fue la luz la comun alegria de los vivientes? Què enfermo no la desea? Què caminante no la saluda? La luz no aman? De la luz huyen? y assombra mas, siendo esta luz Jesv-Christo N. S: *Ego sum lux mundi*; y San Juan: *Erat lux vera.* Pero yo me acuerdo, que hablando David de la Ascension gloriosa de nuestro Redemptor, dize, que no hubo quien se negasse à su luz: *Et occursus eius vsque ad summum eius, nec est qui se abscondat à calore eius.* Reparese bien (advierte San Augustin) que David no dize que no hubo quien se negasse à su luz; sino, quien se negasse à su calor: *Nec est qui se abscondat à calore eius.* Pues què diferencia ay entre vno, y otro, para que el calor no admita resistencia, admitiendola la luz? Luego oyrèmos à San Augustin; hable aora aquel divino Cathedratico del amor de Dios, que tanto supo, y enseñò en su practica, mi grande Maestro San Francisco de Sales. Mirad (dize) à vnos caminantes, cerca del medio dia en vno de Verano, que se recostaron à dormir à la sombra de vnos arboles; pero mientras su cansancio, y lo fresco de la sombra les conservaba el sueño, dando la buelta el Sol, les diò en los ojos. Aqui con apacible bateria de relampagos menudos los combate; pero ellos sin dexar el sueño: hasta que repitiendo en los parpados la bateria de su calor, no pudiendo los dormidos resistir, los obliga cõ dulce violencia à despertar. Preguntèmos aora à estos caminantes, que alegres, y agradecidos al Sol, prosiguen su jornada: Quien os despertò, caminantes? Fue la luz? No, que con la luz dormiamos. Fue el calor? El calor fue, que no permitiò resistiessemos à su eficacia, para caminar con la luz.

18 Yà (Fieles) entendereis el mysterio. Es el Sol (dezia S. Cyrilo Alexandrino) el symbolo que explica mucho de la Trinidad Santissima: porque como ay Sol, del

Psf. 147.
Aug. ibi.
Ioan. 3.
Ioann. 8. Ioann. 1.
Psal. 18.
Sales. pract. amor. li. 4. cap. 5. Simil.

del que nace la luz, y ay calor que procede de essa luz, y de esse Sol: del Padre Eterno nace luz el divino Verbo, y de estas dos Personas procede calor amoroso el Espiritu divino: *Imago Patris est Sol, radius Filij, calor Spiritus Sancti.* Què es la vida de los Christianos, sino vn caminar à la eternidad dichosa? Pero caminantes perezosos, nos dormimos à la sombra de los vanos gustos del mundo. Venga à despertarnos la luz. Yà vino: *Lux veniet in mundum*: Yà vino Jesv-Christo à ilustrar el mundo con su doctrina, y exemplos, para que caminàramos à la eterna felicidad; pero cerramos los ojos à esta luz: *Dilexerunt homines magis tenebras, quàm lucem*; que hasta los Discipulos que la tuvieron tan cerca, yà huyeron temerosos, yà durmieron fatigados, yà se retiran, y esconden de los Judios. Pero venga el divino Espiritu: penetre su calor los coraçones: què? *Nec est qui se abscondat à calore eius.* No ay quien resista à este calor amoroso, porque ayuda el calor para que no se resista, sin dexar en los caminantes tibieza: *Qui tam tepidus nõ ignescat* (dixo San Augustin) *cùm impletur quod dictum est, quia non est qui se abscondat à calore eius?* Vease como corren yà los Apostoles fervorosos por el mundo; la Esposa promete correr alegre al olor de sus agrados: *In odorem curremus*; David corre alentado por el camino de los Mandamiẽtos: *Viam mandatorum tuorum cucurri*; y todos quantos se han determinado à caminar, han experimentado lo que puede este calor; pero què no podrà el que asi obligò al mismo Dios à correr? *Exultavit vt gigas ad currendam viam. Sic Deus dilexit.*

Aug. ser. 109. de temp. c. 7 Cyril. Alex. interpr. fid. sum.

Aug. li. 1 de consens Evang. c. 30.

Cantic. 1. Ps. 118.

Psal. 18.

19 O Christianos! Yà veis lo que puede este Soberano Espiritu de amor: què resta, sino que pongais de vuestra parte, para no impedir lo que quisiere obrar? No avrà escusa, (Catolico) para tu pereza, quando ay vn Espiritu divino, que con su calor obliga à caminar, y correr. Este calor soberano te desnudarà de tus habitos viciosos, è imperfectos; pero si huyes de el Sol, como te desnudarà? Llegate al Sol, camina en su presencia, frequenta la oraciõ: que los encendidos rayos de este divino Espiritu gastaràn tus imperfecciones. Este divino fuego desharà el yelo de tu coraçon; pero es necessario que tu dexes que lo deshagà, ayudando con tu diligencia à borrar las imagenes feas, que imprimiò, y dexò imprimir tu antigua ingratitud. Este Sol amoroso avivarà con su calor tu pereza; pero es menester que quanto te despierta su eficacia, no buelvas à dormir, à los alhagos falsos de los esclavos traydores de tus apetitos. Si, Christiano: de esta suerte triumfarà en ti el divino Espiritu cõ su amoroso poder. O Espiritu poderoso, substancial Amor del Eterno Padre, y su Hijo, Lazo eterno indisoluble de las dos divinas Personas, Coluna de nube, y fuego de nuestro camino à la Patria, Respiracion vital con que nuestras almas viven, Vncion que fortalece nuestro espiritu para tantas luchas, vive, reyna, vence, triumfa, manda en nuestros coraçones, para que viviendo solo de tus toques amorosos, nada amemos que no sea digno de amarle con tu amor, aborrezcamos de coraçon tus ofensas, perseveremos en tu gracia, para gozarnos eternamente de que seas el que eres, aqui, y despues en la eterna felicidad de la gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

SER-

SERMON DUODEZIMO,

Y QVINTO DEL ESPIRITV SANTO, SEGVNDO DIA de su Pasqua, à la Congregacion de 72. Hermanos, en el Sacro Monte de Granada. Año de 1676.

Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vnigenitum daret. Ioann. cap. 3.

SALUTACION.

1 QVando mas ofendido Dios N. S. de los pecados de el mundo: quando la ingratitud del hombre pedia la vengança de la divina Justicia por la mas injusta muerte: y quando mas parece avia de mostrar inexorables los filos de su rigor, la indignacion de vnDios agraviado: entonces es quando muestra lo infinito de su bondad, olvidando el agravio de la muerte de su vnigenito Hijo, y embiando al mundo su divino Espiritu, tercera Persona de la Trinidad Santissima, para que sea Protector, Abogado, y Consolador de los hombres: para que sea Maestro de la verdad à las almas: para que dè testimonio de Jesv-Christo: y para que arguya, y corrija en el mundo los pecados; pero principalmente, para que rinda los coraçones al imperio suavissimo del amor.

Ioan. 14. & 15. & 16.

2 Es admirable el modo de que los cazadores se valen para coger al Pelicano. Fue esta ave entre los Egypcios (dize Pierio) Hieroglyphico de la Imprudencia: porque quando las demàs aves procuran hazer sus nidos en los lugares de mayor seguridad, yà en las peñas, ya en los arboles: el Pelicano pone su nido en las Heras. Reconocido pues el nido por los cazadores, quando yà tienen algo crecidos los hijos, llegan, y cercando el nido con fuego, obligan à los padres à que baxen al amparo, y defensa de sus hijos tiernos: *Locum illum* (escriviaHoro) *arido circumliniũt, cui & ignem subijciunt.* Què es vèr à los padres de la suerte que se arrojan para apagar el fuego del nido! Alli baten con ligereza las alas; pero no solo no consigue que se acabe el fuego, sino que con essa diligencia mas le aviva, hasta que que mãdo sus plumas, no pudiendo bolar, son presos padres, y hijos, de los cazadores.

Pier. lib. 20. Hieglyph.

Caus. li. 6 symb 89 Simil.

Hor. li. 1 Hierog. 51.

3 Pues aora, Fieles. Por Geremias avia prometido Dios, que embiaria al mũdo muchos cazadores, para rendir las almas à su obediencia: *Mittam eis multos venatores, & venabuntur eos*; y aunque se entiende este lugar comunmente de los Ministros del Evangelio: quien no vè que se puede entender de mas altos cazadores? Embiò el Eterno Padre à su Eterno, y divino Hijo, para que hecho hombre fuesse cazador de las almas, como oy lo insinùa el Evangelista: *Vt Filium suum vnigenitum daret.* Hallò este cazador divino, que las almas, como imprudentes Pelicanos, ponian el nido de su descanso, y afecto en las heras de este mundo; y hallò otras detenidas en el Limbo de los Padres. Què dili-

Jere. 16. Aug. de util. icin. cap. 9.

Bonav. in Jere. 16. in Bibl. Seraph.

diligencias no hizo su amor, por cazar para su mismo bien à la Sinagoga! En fin, llenò sus dias ocupado en esta amorosa caza; y despues subiò al Cielo, llevando consigo las dichosas almas del Seno de Abraham: *Captivam duxit captivitatem*, dexando aquellos pocos hijos de la Sinagoga, que se rindieron à su obediencia, para que fuessen atractivo para sus padres. Pero oy viene, como divino Cazador, otra divina Persona, el Espiritu divino, que à estos hijos, rendidos yà à Jesvs, les cerca de fuego el nido de Sion: *Apparuerunt illis dispertitæ linguæ tanquam ignis*. Ea, Sinagoga: acude, que tus hijos estàn cercados de fuego en el Cenaculo. Acudid, hijos de Israel, que se abrasa el monte Santo de Sion. En verdad que acudieron, y se rindieron entre ayer, y oy no menos que ocho mil. O almas! acudid, que el divino Espiritu viene oy con fuego à cazar; que este es el fin de su portentosa Venida: esto, lo que celebra en estos tres dias festivos la Iglesia Vniversal: y esto, lo que viene oy à solemnizar en este Sagrado Monte, emulacion sagrada de el santo monte Sion, esta Congregacion fervorosa de setenta y dos Hermanos, en imitacion devota de los setenta y dos Discipulos de Jesvs. Setenta y dos? Si: que en menor, ò en otro numero, no fuera tan agradable al Espiritu divino esta celebridad.

Psal. 67. Ephes. 4.

Act. 2. & 4.

4 Aveis reparado (Fieles) que, viniendo al mundo la segunda Persona el Verbo divino, y la tercera el Espiritu Santo, y celebrando la Iglesia vna, y otra venida: para la del Verbo señala vn dia, que es el de la Encarnacion; y para la del Espiritu Santo señala tres dias, que son los de esta Pasqua? Por què serà? No es la Encarnacion de el divino Verbo el principio de todas las felicidades del hombre? No es el esmero mayor que Dios hizo de su amor, sabiduria, y poder? Pues, ò tenga tres dias para celebrarse, ò tenga la Venida del divino Espiritu vn dia solo. Pero tres dias festivos la Venida del Espiritu Santo, quando la del divino Verbo vn solo dia: por què? Basta va responder, que este divino Espiritu govierna las acciones de la Iglesia; pero el Cardenal Hugo nos dà luz para responder. Quantas horas tiene el dia natural? Veinte y quatro; que son los 24. dioses de la fabula de Horomazen, de que habla Pierio Valeriano. Pues id contando. 24. horas de ayer Domingo: 24. de oy Lunes: 24. de mañana Martes. Juntadlas todas: tres de à 24. hazen setenta y dos: *Viginti quatuor horæ* (escriviò Hugo Cardenal) *sunt diei naturalis, qui numerus triplicatus facit septuaginta duo*. Pues para mostrar el divino Espiritu quan de su agrado es, que vna Congregacion de setenta y dos le celebre, dispone, è inspira à la Iglesia que hasta las horas festivas de su celebridad sean en el numero setenta y dos. Juntense 72. horas en esta Pasqua para celebrar al Espiritu divino, en representacion de los 72. discipulos que le recibieron: *Per septuaginta duos discipulos* (dixo el Cardenal) *quasi per septuaginta duas horas*; que en este Sagrado Monte se juntan à celebrarle setenta y dos Hermanos, mysticas horas de luz, no tanto por las que arden en sus manos, quanto por las que el divino Espiritu enciende en sus coraçones. Oy se vè devotamente ceñida en esta insigne Iglesia toda vna Pasqua del Espiritu Santo: pues si en el tiempo dura por tres dias que son 72. horas, en esta Iglesia se vèn todas las 72. horas en este dia: *Per septuaginta duos, quasi per septuaginta duas horas*. En hora buena sea assi: y pues tan agradado de esta celebridad atendemos al Espiritu divino: confio me concederà la gracia que necessito para predicar con fruto su Venida. Valgamonos (Fieles) de la intercession de MARIA SS. para conseguir esta gracia: *Ave Maria, &c.*

Pier. lib. 33. Hieroglyf.

Hu. Card. in Luc. 10 Aug. li. 2 qq. Evang. q. 14.

(§)

Sic

Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum vnigenitum daret. Ioan. 3.

§. I.

HORNO DE AMOR, EL CENACVLO, que debemos copiar, para el que haze la costa Jesv-Christo N. S.

5 NO ay cosa mas comun en las divinas Letras, que llamar à la Iglesia Catolica, Edificio: *Ædificatur vt Civitas*. Fundò, y edificò esta casa, la Sabiduria humanada Jesv-Christo S.N: *Sapientia ædificavit sibi domum*. En ella los Fieles son las piedras vivas, que vnidas vnas con otras, componen el edificio primoroso de la Iglesia: *Tanquam lapides vivi super ædificamini, domus spiritualis*. Vnos componen el quarto alto de esta casa, que es la Celestial Gerusalem, y son (dize S. Gregorio) los que labrados en el campo de este mundo, passaron à ser piedras vivas de aquel eterno templo del mejor Salomon; y otros, q̃ son los Fieles de este mundo componen este quarto baxo de la Iglesia Militante, à cuya planta de merecimientos corresponde la medida de la superior vivienda de la gloria: *Sicut audivimus, sic vidimus*. Pero veamos: què se requiere para la vnion de las piedras de vn edificio, porque (como dixo S. Bernardo) los materiales no forman casa, si nò ay vnion? *Sola coniunctio domum facit*. En los edificios materiales (dize S. Juan Chrysostomo) sirve la cal, para la vnion de las piedras; y en el espiritual edificio haze essas vezes la christiana caridad: *In ædificio Ecclesiæ Christianus ad Christianum mediante charitate connectitur*. Esto fue lo que explicò S. Bernardo de Isaias: *Glutino bonum est*.

Ps. 121. Aug. ibi. Prov. 9.

Aug. 17. de Civ. c. 20. 1. Pet. 2. Aug. ser. 256. de temp. Greg. 34. mor. 10. 3. Reg. 6.

Psal. 47. Aug. ser. 256. de temp. Bern. ser. 1. Dedic. Eccles. Raynaud. tom. 8. orat. 1. de S. Ignat. Christ. ho. 7. op. imp. Gemin. li. 2. c. 1. & 9. Isai. 41. Bern. ser. 1. Dedic. Eccles. Isai. 26. Simil.

6 Oy pues considerava yo (Fieles) al Cenaculo hecho vn horno de mysteriosa cal, para edificar la Iglesia Christiana, que se començava entonces, para nuestra fortaleza: *Vrbs fortitudinis nostræ, Sion*. Vease bien: porque si en el horno de cal estàn las piedras encerradas vnos dias, esperando al fuego que las abrase: en el Cenaculo estàn diez dias los Discipulos, esperando la Venida del amoroso fuego del divino Espiritu, que las consuma, como el fuego à las piedras, lo terrestre: *Erant omnes pariter in eodem loco*. Si en el horno de cal, la leña se consume, para que se abrasen las piedras: en el Cenaculo (dize Santo Thomàs de Villanueva) se consumen los temores, tibiezas, ignorancias de los Discipulos, para que sus espiritus se abrasen en el Amor divino. Y si en el horno de cal vemos, despues de algunos dias, q̃ coronado de fuego, indica, que yà estàn encẽdidas las piedras como brasas: en el Cenaculo se vè, que apareciendo sobre las cabeças de los Discipulos, lenguas del divino fuego, es señal de que estavan yà abrasados en el divino Amor: *Apparuerunt illis dispertitæ linguæ tanquam ignis*.

Vill. nov. serm. 1. de Sp. S. Lãsp. ser. 6. de Spi. Sancti.

7 Veis yà al Cenaculo de el Santo monte de Sion hecho vn horno de amor, como de cal, para edificar la Iglesia Christiana? Pues advertid (dize el Grande Augustino) que aun oy persevera esta mysteriosa fabrica, à que debemos todos los Christianos concurrir: *Consideret charitas vestra ædificari adhuc istam domum*. Puesto pues, que nos hallamos en vn monte, sitio à proposito para disponer vn horno de cal, y que el fuego del divino Espiritu se comunica tambien, aunque invisible, à los que no resisten à sus llamas amorosas: fabriquemos oy vn horno de amor, pues los hijos de la Iglesia tenemos obligacion de edificar; que yà puede animarnos el vèr, que para fundar la Fè en Granada nuestros gloriosos Marryres, el vno de los hornos fue de cal, para el edificio, como lo testifican estas venerables cenizas, à cuyo immortal calor vive fundada esta Congregacion devotissima: *Tanquam lapides in calce conversi sunt*. Ea, manos à la obra.

Aug. ser. 256. de temp.

8 Y lo primero. Quien ha de costear este horno de amor, como de cal? Mas claro: Quien ha de merecer la Venida de el Espiritu divino? Que seamos abrasados en su divino fuego? Nuestro caudal es nada para tanta costa: yà se vè; pero Jesv-Christo N. S. nos haze la costa con sus meritos in-

infinitos, tanto mas, quanto mas confessamos nosotros nuestra pobreça, y ningun caudal. Este juzgava yo es el motivo de cantar la Iglesia nuestra Madre vn Evangelio de la Venida del Hijo, quando oy celebra la Venida del Espiritu Santo: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum vnigenitum daret.* Porque assi nos dà à entender, que si baxò el divino Espiritu sobre los discipulos en visible lluvia de fuego y baxa invisible sobre los Christianos, para abrasar à vnos, y à otros en su amor: todo se debe à la Venida, à los meritos de Jesv-Christo, que con su Passion, y Muerte costeò los gastos, que nunca nuestra miseria, y pobreça podia hazer: *Vt Filium suum vnigenitum daret.*

9 Bien podemos preguntar à Jesv-Christo N. S. qual fue el fin de su Venida al mundo; que yà en S. Lucas nos previno la respuesta: *Ignem veni mittere in terram;* Luc. 12. *& quid volo, nisi vt accendatur?* Yo vine (dize) à poner fuego en la tierra: y nada tanto deseo, como que arda, y se enciẽda mucho. Supongamos que habla el Señor de el fuego del divino Espiritu, como lo asse-
Aug. ser. 185. de tempore. gura S. Agustin: *Sedit super singulos quasi ignis, de quo Salvator noster testatur: ignem veni mittere.* Este fuego quiere que se enciende en nosotros, porque quiere que el divino Amor consuma las espinas de nuestros pecados, y apetitos: *Dat Deus Ignem* (dize el Grande Augustino) *scients esse spi-*
Aug. ser. 87. de temp. *nas, & tribulos peccatorum, quos debeat ignis ille depascere.* Sea assi; pero como se ha de encender en los coraçones este amor? Si estàn los coraçones con tanto yelo, como ha de prender en ellos esta amorosa lla-
Similes. ma? Veamos. Muchos modos hallò la industria para encender fuego. Enciendese poniendo al Sol vn crystal, que recogiendo los rayos del Sol en sì, passa à prender fuego en la yesca, que le recibe estando en proporcion. Ha de encenderse assi el fuego del divino Espiritu? Pero donde hallarèmos estos cristales puros para encender? Enciendese tambien fuego; baxando por la vara de humo desde la luz superior à la pavesa. Pero si no ay calor que exale el humo de fervorosa oracion, como ha de encenderse el fuego de la charidad?

10 Ay otro modo para encender? Si, dize el Abad Ruperto: y es el que nuestro Redemptor tubo para encender en las almas el amor: el del pedernal, y la yesca. Yà has visto (Catolico) de la suerte que la porfia golpea al pedernal: como repite vno, y otro golpe, hasta que la yesca se enciende. Dime aora: à quien se debe este fuego? Aqui ay yesca, ay eslabon, ay pedernal: à qual se debe de los tres? A la yesca? No. Al eslabon? Menos. Se debe al pedernal que recibiò los golpes del eslabon. No es assi? Luego el fuego que prendiò en la yesca, lo costeò recibiendo los golpes el pedernal? Ea pues: *Ignem veni mittere in terram.* Vino el Hijo de Dios à encender fuego de amor: *Quid volo nisi vt accendatur?* Quiere que venga à las almas el fuego amoroso del divino Espiritu; pero hallando que el mundo no lo merece, se expuso, como el pedernal mas firme de la paciencia, à los golpes de su acerbissima Passion, para merecernos, y costearnos con sus golpes sufridos, este amoroso fuego, que desea en nosotros encender: *Quid volo, nisi vt accendatur.* Ruperto: *Lapis quem percutientes, ignem elicimus, Christum significat, qui percussus verbere Crucis, Spiritum Sanctum nobis effudit.* O almas, y lo muy mucho que debemos à este Soberano Señor! Aya la debida memoria, que excite el agradecimiento à tantas finezas: pues no solo nos reconcilia en su Muerte con su Eterno Padre, sino que nos costèa con sus meritos la Venida del divino Espiritu, sus Dones, su gracia, su amor, para emprender las obras de su agrado: que à este fin nos acuerda oy la Iglesia esta Venida del Hijo de Dios, para que no paguemos tanta fineza con fea ingratitud: *Sic Deus dilexit mundum, vt Filium suum vnigenitum daret.*

Simil.

Rup. li. 5. de offic. c. 28.

§. II.

§. II.

TALA DE VICIOS, Y SINIESTROS, para encender en nosotros el horno del amor.

11 Teniendo yà (Fieles) quien nos costèe la fabrica de el horno de cal; lo que aora se requiere es, que talèmos leña bastante para la calera: porque sin esso, ni prenderà, ni se conservarà en nosotros el fuego del amor. Allà los antiguos pintaron à Vulcano, su fingido dios del fuego, con vn baculo en la mano, sin el qual, dezian, no se podia mover; y fue
Ant. Riciard. v. Vulcan. (dize Ricciardo) para mostrar, que el fuego sin materia no camina: y assi es menester cortar leña, que sea baculo para sustentar el fuego. Esto mismo con mas razon nos pide el fuego sagrado, que cortemos leña de apetitos, si le queremos conservar. Aora advierto, porquè mandaba Dios à los Israelitas, que para comer el cordero, que fue sombra de Jesv-Christo N. Señor en el inefable Sacramento de
Vid. de Eucb. s. 6. n. 17. el Altar, à quien oy recibe en su pecho esta Congregacion fervorosa, estuviessen, no solo calçados, y ceñidos, sino con vnos
Exod. 12. Bereb. li. 2. reduc. cap. 6. Christ. bo. 52. imperf. baculos en las manos: *Tenentes baculos in manibus.* Seria (direis) para que al comer se considerassen caminantes, en significacion de que los que se llegan à la Mesa del Altar, han de vivir en el mundo como peregrinos. Sea assi; pero tiene mas mysterio, dize Guillelmo de Cailloe. A què viene Jesv-Christo Señor Nuestro al mundo menor, al pecho del hombre? A lo que dixo avia venido al mundo mayor: à encender en el coraçon del hombre el fuego de el divino Espiritu: *Ignem veni mittere.* Pues tenga el hombre, quando le recibe, aun en sombra, baculo en la mano: *Tenentes baculos in manibus:* porque ha de tener à la mano leña con que mantener en sì el fuego del amor; y para tener leña à mano, yà se vè, ha de tener cuidado de talar: *Chari-*
Guil. Cail ap. Tilm. in Genes. 32. *tatis ignem* (dixo Cailloe) *qui semper in Altari ardeat, in hoc baculo nutriamus.* Si, almas: si han de abrasarse las piedras de nuestro horno mystico en fuego del Espiritu Santo, es menester que la assegur de la mortificacion corte, y tale la propria voluntad, el juyzio proprio, inclinaciones viciosas, y torcidas; que sin talar, y destruir leña, no se conserva el fuego del divino amor.

12 Vnas palabras dificiles de Jesv-Christo Nuestro Señor nos persuaden explicadas esta verdad. Discipulos mios (les dixo en el gran sermon de la Cena) tristes estais, porque me despido de vosotros: pues os asseguro, que si yo no me ausentàre, no vendrà el Espiritu Santo Consolador à visitaros: *Si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos.* Ioan. 16. Dios, y Señor mio: què dezis? Antes si os ausentais, no tendràn consuelo vuestros amados, y amãtes Discipulos. Como puede ser medio para su consuelo, vuestra ausencia? El Espiritu Santo no vendrà, si nò os ausentais? Y assegurais que esta ausencia conviene para que venga? *Expedit vobis vt ego vadam.* Confiesso, Dios mio, mi ignorancia; pero podeis vos estorvar essa Venida de el Espiritu Santo, que nos mereceis? Ea, entended el secreto, dize S. Augustin. Claro es, que no estorva, ni puede estorvar Jesv-Christo Nuestro Señor con su presencia: por esso no dize que conviene absolutamente ausentarse: sino que conviene à los discipulos: *Expedit vobis:* porque estava de parte de los discipulos el estorvo. Amavan los discipulos entonces con imperfeccion à la Humanidad Santissima de su Soberano Maestro: estavan asidos como niños à los pechos de su cariño sensible: vivian contentos con aquella leche de su amable conversacion, sin desear mas; y como esto les era impedimento para la perfeccion que de ellos queria, y que les avia de comunicar el divino Espiritu, les dize, que les conviene su ausencia, paraque con la ausencia se purguen del asimiento: *Expedit vobis.* Quien sino San Augustin lo avia de explicar? *Nolo me carnaliter adhuc diligatis, & isto lacte contenti semper infantes esse cupiatis: si non abiero Paracletus non veniet ad vos: si alimenta terrena quibus vos alui non subtraxero,* Aug. tr. 94. in Ioann. & ser. 60. de verb. Dom.

solidum cibum non esurietis: si carni carnaliter hæseritis, capaces spiritus non eritis. Veis (Fieles) que no es Jesv-Christo N.S. quien estorva, sino la afeccion imperfecta de los Apostoles? Veis, que es menester cortar essa imperfeccion, para que venga el divino Espiritu? Pues inferid: si lo imperfecto de vna aficion tan santa, y tan debida impide la Venida del Espiritu Santo, y es menester talarlo para que venga: tantos afectos viciosos, desordenados, torcidos, inutiles, como impediràn el lleno de el amor? Aya tala, si quereis espiritu: aya mortificacion, si quereis paz: aya negacion, si quereis quietud: y aya privacion de consuelo terreno, si quereis tener consuelo espiritual: que à este fin costèa Jesv-Christo S.N. el horno del amor: *Sic Deus dilexit, vt Filium suum vnigenitum daret.*

§. III.

ENCIENDE EL FVEGO DEL HORNO la oracion, y arde consumiendo lo que no le dexa subir.

13 EA, tenemos yà leña junta, cõ la resolucion de cortar todo lo que impide al divino Espiritu? Pues arda la calera: arda el horno de el amor. Quien ha de traer el fuego? Pero yà lo dixo David: *In meditatione mea exardescet ignis.* Quien busca, y trae al horno el fuego del Espiritu Santo, es la oracion, y meditacion: *Quid meditaris?* pregunta S. Geronymo; y responde: *Qualiter ignem illum reperire possim, qui peccata consumeret, mentem illuminaret, qui est Spiritus Sanctus.* Pero sabeis (Fieles) què oracion es la que trae el fuego? En repetidas ocasiones lo dixo el mismo David, que oye Dios la oracion de los pobres: *Iste pauper clamavit, & Dominus exaudivit eum.* No solo la oracion (dize) pero aun los deseos solos del pobre le oye Dios: *Desiderium pauperum exaudivit Dominus.* Como sea pobre; aun aquella preparacion intima de su coraçon dize que le oirà: *Præparationem cordis eorum audivit auris tua.* Los oirà Dios (dize la Glossa) quando apenas querràn pedir: *Quam citò volunt petere, tàm citò Deus dignatur audire.* Y David mismo vemos, que alega el titulo de pobre, para que le oyga Dios: *Libera me, quia egenus, & pauper ego sum.* Pero no siendo David pobre, obliga à que examinemos esta oracion de pobre tã repetida. Què pobreza es esta, que ha de tener la oracion? Ha de imitar al pobre en la sumission con que pide? En la paciencia con que aguarda? En la eloquencia con que ora? En la facilidad con que se contenta? En la verdad con que aun lo poco agradece? Mas, y mas, dize S. Augustin.

Psal. 38. Jero. ibi. Psal. 33. Psal. 9. Psal. 9. Gloss. ibi. Psal. 108.

14 Pero oygamos antes à su hijo Santo Thomàs de Villanueva. Hallavase el Sãto predicando en dia como este; y se puso à conversar con los Fieles de su auditorio. Què serà (les dixo) que deseando yo muy mucho ser varon espiritual, cada dia me veo peor? *Quo spiritualis fieri conor, eo amplius carnalior inventor.* Deseo que me abrase el divino Espiritu, y no hàllo medio para que me venga à abrasar. Pero atended, que yà he hallado medio, y eficacissimo. Como estarian esperando! Prosiguiò assi: *Desperavi itaque de me ipso, videns quia nihil proficio: & hoc solum mihi reliquum est, levare oculos meos in montes, &c.* El medio (dixo) q̃ hallè ha sido vn desesperar de mi: vn desconfiar de mis diligencias, sin dexarlas de poner, para esperar solo en Dios. Veis aqui (dize S. Agustin) qual es la oracion de pobre, que oye siempre la divina Bondad: la oracion del que como pobre, que no tiene caudal, desconfia en todo de si: la oracion del que, como pobre, no tiene del mundo mas que el vso dèl: la oracion del que, como pobre, conociendo su miseria propria, desespera de sì para comer, para vestir, para todo, mirando solo à Dios rico en misericordias, que es su todo, y vnico caudal: esta es la oracion de pobre, que oye siẽpre Dios: *Pauper clamavit, & Dominus exaudivit eum*: y esta es la oracion q̃ trae el fuego del divino Espiritu, para q̃ arda el horno de el amor como de cal; que si ay oracion que no trayga fuego, serà oracion de el que se tiene por rico, confiando en su virtud: *Ideo non exaudiris* (dixo S. Augustin) *quia dives es. Inops clamat, & exaudit Dominus.*

Th. Vill. nov. ser. 1 Spir. S. Psal. 33. Aug. in Psal. 33.

Et quomodo clamabo inops? Vt etsi habes aliquid, non inde præsumas de viribus tuis, vt intelligas te indigentem.

15 Veamos yà arder la calera de el amor. Vino el Espiritu divino al Cenaculo sobre los Apostoles, y discipulos en forma de fuego: *Tanquam ignis.* Porquè viene en essa forma? Serà porque como el fuego dà luz, y calor: el Espiritu Santo alumbra al entendimiento, è inflamma la voluntad? Serà porque como el fuego sube, y hace subir: el divino Espiritu levanta los deseos de la alma à Dios? serà porque como el fuego solida al barro: el divino Espiritu dà à nuestra fragilidad, solidez? serà porque como el fuego liquida los metales: el Espiritu Santo ablanda al mas duro coraçon? En forma de fuego? Si: que viene al horno de cal. No veis, que en esse horno distingue el fuego su operacion en lo combustible que halla? Halla leña, retamas, espinas, heno: y halla piedras; pero què haze? Consume la leña, y heno, hasta reduzirle à cenizas: mas à las piedras no consume, sino purifica de lo terreo con que entraron: no las reduce à ceniza vil, sino las cueze, para hazerlas cal. Por esso vino en forma de fuego el divino Espiritu, dize S. Augustin: porque vino al Cenaculo, y viene à la alma, para hazer vn horno de amor, en que consume con su actividad lo vicioso, y purifica lo imperfecto natural: *Sicut ignis venit Spiritus Sanctus, fœnum carnis consumpturus, aurum cocturus, & purgaturus.*

Simil. Raul. ser. 4. de Spir. S. Gemin. fol. 42. Vitriac. serm. 2. in die Pent. Simil. Aug. in Psal. 18. & serm. 287. de temp.

16 Atendamos (Fieles) que habla el divino Espiritu con la alma Esposa suya, en los Cantares. Alli despues de encargarle que le ponga como sello en el coraçon, y en el braço: le avisa que es fuerte como la muerte el amor: *Fortis est vt mors dilectio.* Y en què està la semejança de la muerte, y la charidad? Es semejante à la muerte, porque como èsta iguala à todos, assi el amor divino haze mirar à todos en Dios, sin respeto à dependencia, inclinacion, ò interès? ò porq̃ como la muerte dexa pobre al hõbre mas rico, el amor de Dios haze al que possee que lo dexe todo por Dios? O serà, porq̃ como la muerte aparta à la alma de los sentidos del cuerpo, assi el amor la haze negarse à los apetitos de la carne? San Augustin lo dezia: *Sicut mors animam avellit à sensibus carnis: sic charitas à concupiscentijs carnalibus.* O serà, porque como para la muerte no ay resistencia, no la ay para la fortaleza del amor? Lo dixo el mismo S. Augustin: *Nihil est morte fortius: propterea viribus eius charitas comparata est.* Pero aũ busco mas. Sabeis què es muerte? No es otra cosa, que aquel destruirse en los viviẽtes la trabazon con que estavan ligados alma, y cuerpo: mas porq̃ entre los viviẽtes, vnos son brutos, y otros racionales, desvne de distinto modo al bruto, que al racional; porque en el bruto apartando à la alma de el cuerpo, destruye à la alma; pero en el racional, aunque aparta del cuerpo à la alma, no la destruye, la desvne si para que no viva yà sugeta à las leyes de la carne. O fortaleza discreta de el amor, como de la muerte! *Fortis est vt mors dilectio.* Ay en el pequeño mundo del coraçon vnos afectos brutos, y ay otros humanos: son brutos, los viciosos: son humanos, los afectos naturales. Pues la fortaleza del amor como la muerte està en destruir en el coraçon todo lo vicioso, y bruto, y en apartar de la carne, y sangre lo natural, para que yà no viva segun leyes de naturaleza, sino segun las leyes del divino amor. Divinamente S. Augustin! *Quia & ipsa charitas occidit quod fuimus, vt simus quod non eramus, facit in nobis quandam mortem dilectio.*

Cant. 8. Similes. Aug. ep. 29. August. in Ps. 121. V. Puent. Guis tra 2. c. 14. §. 3. Simil. Augusta in Psalm. 121.

17 No es esto lo que se vè en las lenguas de fuego del divino Espiritu? Toma (Fiel) en la mano vna hacha de essas encẽdida: pon sobre essa llama vn papel: veràs, q̃ aunque estè algo distante lo quema, lo consume. Pon esse papel al lado de essa llama. Lo quema? Lo consume? No. Por què aora no consume como antes? Porque como es la inclinacion del fuego à subir, quema, y consume aunque sea vn papel quando està arriba, porque entonces se opone à su inclinacion; pero como no le impide subir lo que se pone al lado, lo deseca, no lo acaba: le purifica la humedad, no lo destruye. O propriedad nobilissima del divino amor! *Bonus ignis* (dixo S. Ambrosio) *qui calefacere novit, nes-*

Simil. Amb. in Ps. 118. v. 140.

nescit exurere, nisi sola peccata. Aunque sea vn papel (O Alma!) si por vicioso estorva, lo tira el amor à consumir, que no es pequeño papel lo que embaraza al amor; pero lo que no le embaraza, lo purifica: que es fuego de horno de cal, que solo purifica, y cueze las piedras, para transformarlas, quando destruye la leña hasta consumirla. Esto es lo que desea en nosotros Jesv-Christo, quando nos haze la costa para la calera del amor: *Sic Deus dilexit, &c.*

§. IV.

SE CORONA EL HORNO CON LENguas de fuego, que enseñan à atender cada qual à su obligacion.

18 VLtimamente (omitiendo otras consideraciones sobre el horno de cal.) Es de advertir, que quando yà las piedras estàn hechas encendidas brasas, se descubre el fuego en lenguas de llamas por lo alto, à lo que llaman coronarse de fuego la calera. Reparad aora en el Cenaculo: *Apparuerunt illis dispertitæ linguæ tanquam ignis.* Vnas lenguas de fuego se vèn sobre las cabeças de los Discipulos. Què es esto? Señal de que estàn yà abrasados en el amor divino: porque yà està coronado de fuego el horno de el amor. Lo dixo expressamente San Cyrilo Gerosolymitano: *Vt novæ coronæ per linguas igneas imponerentur capitibus eorum.* No reparais (Fieles) que en estando abrasado el interior, sale à lo exterior el fuego? Què casta de amor serà, la que no se vè en lo exterior, en las obras de charidad? Sale el fuego à lo exterior, pero no luego que se empezò à encender, sino despues de penetrado, y hecho brasa el interior. O admirable documento, para los que quieren ser maestros de perfeccion desde la primera luz! Pero sepamos aora: porquè se descubre este divino fuego como lenguas? *Dispertitæ linguæ.* Mas yà se conoce: baxava el Espiritu Santo à los Discipulos, como à Predicadores del Evangelio (dize San Gregorio), y por esso en ellos se manifestò en lenguas encendidas, que son el instrumento para exercitar bien su oficio: *Quia quos repleverit, de se protinus loquentes facit.* Si, Catholicos: Espiritu interior, Amor Sagrado, que no se manifiesta en los exercicios del estado, y oficio de cada vno, no le tengais por verdadero Espiritu, y Amor; q̃ el que lo es, luego se muestra, en vnos en manos de obras de charidad, en otros en ojos de vigilancia para los subditos, en otros en oidos de atencion para la divina verdad, como se mostrò en los discipulos en lenguas por ser Predicadores para el bien comun.

Simil.

Cyril. Jerosol. Catech. 1. 16

Simil. Vitriac. ser. 1. in die Pent.

Greg. p. 2 Past. c. 4.

19 Considerò S. Cyrilo Gerosolymitano la fuente del Paraiso, como symbolo muy proprio del Espiritu Santo: *Fons ascendebat de terra, irrigans universam superficiem terræ*; y la Iglesia invoca al divino Espiritu con el mismo titulo de fuente: *Fons vivus.* Pero sabeis porquè? Porque fecunda las almas, como la agua à la tierra, para que lleven frutos de virtudes? Porque, como la agua, nos limpia de las manchas que tenemos? Porque se mide, como la agua, con el vaso que le recibe? Por mas, dize S. Cyrilo. Entrad (Fieles) en vn hermoso, y bien poblado jardin, y en sus distintos quadros hallareis tãta variedad de flores, que son apacible entretenimiento de la vista, y suave recreacion del olfato: alli la rosa, el clavel, el lirio, el jazmin, la azucena. Valgame Dios, y què distintos olores, y colores! Pues todas son (dize el Santo) criadas, y mantenidas con la agua de vna fuente; pero siendo la agua vna, se viste de lo purpureo en la rosa, de lo roxo en el clavel, de lo morado en el lirio, y de lo blanco en el jazmin, y azucena: *Alta quidem fit in spinis, rubra in rosis, purpurea in hyacinthis, ac in diversis speciebus diversa, & in omnibus fit omnia.* No passa assi en el jardin con su fuente? Pues lo mismo passa, y debe passar en el jardin de la Iglesia con la fuente viva que la mantiene, que es el Espiritu Santo: *Fons ascendebat: fons vivus*; por q̃ quãdo se comunica à las almas, para el riego, y augmento de las virtudes; en la rosa se manifiesta rosa, en la azucena se dexa vèr azucena; porq̃ dà à cada vna de las almas su virtud, segun el estado, y oficio de cada vna de las almas:

Genes. 2.

Eccl. hym. Spir. S. ad vesp.

Simil. Vitriac. serm. in die Pent.

Cyril. Jerosol. catech. 16.

Sic

Ibidem. *Sic, & Spiritus Sanctus* (concluyò S. Cyrilo) *cum sit vnus, & idem, & non divisibilis, vnicuique dividit gratiam prout vult.* O entendamos, (almas) que el verdadero Espiritu se ha de manifestar en la propria obligacion! Y entendamos mas, que pues en el Jardin ninguna flor se atreve à vsurpar à la otra su color, sino que la rosa dexa que la azucena sea blanca, y la azucena dexa que sea roxo el clavel, viendose todas vivir con vna misma fuente: dexemos nosotros que cada flor de la Iglesia se manifieste en el color de su oficio, atendiendo cada qual à su propria obligacion; que assi se verà coronado de fuego el horno del amor como el de cal.

Simil.

20 Este es (Catolicos) el horno mystico, que en imitacion del Cenaculo deseo se forme en nuestro coraçon; para lo que nos haze inescusables el vèr, que nos haze la costa Jesv-Christo S.N. Aya desde oy tala de todo lo sylvestre, que puebla nuestro interior, con resolucion eficaz de tener oracion, y oracion de pobre, que encienda el fuego, para que arda el coraçon en este divino fuego, consumiendo todo lo que le impide subir, y muestrese, que tenemos amor à su divina Magestad en la charidad con el proximo, ciñendose cada vno à su propria obligacion. De esta suerte edificaremos en esta vida con el buen exemplo, hasta subir à componer el quarto alto de la Celestial Gerusalem. O Soberano Espiritu! Por los meritos de Jesv. Christo N. Redemptor te pedimos, y esperamos, que sea assi. No nos falte tu assistencia continua, para vencer en nosotros lo que te estorva; si con tu suave eficacia nos atrae, para que obedeciendote te sirvamos, sirviendote te amemos, amandote te posseamos, y posseyendote nos gozemos de que seas el que eres, igual con el Padre, y con el Hijo, vn Dios con las dos divinas Personas, vn Salvador de quien recibamos la gracia, y vn Glorificador que nos admita en la gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

)§(